

El centenario de la *Revista Azul* (1894-1994)



RUXANDRA CHISALITA

1. Política y subsidios

Los años anteriores a la cuarta reelección de Porfirio Díaz en 1896 fueron años marcados por la crisis económica: en 1892 se perdieron las cosechas y las consecuencias se resintieron hasta el año siguiente. Acompañó la escasez una dramática baja de la plata, sin precedente en la historia de los metales preciosos. La construcción de ferrocarriles causó la alza considerable de los precios tanto en la capital de la República Mexicana como en los estados. En consecuencia se recomendaban medidas drásticas para conservar el crédito extranjero y entre éstas, un nuevo impuesto a los tres millones de contribuyentes con los que contaba el país y que cargaban con los nueve millones de improductivos.¹ Se hizo necesaria la supresión de empleos de poca utilidad, la reducción de los sueldos y la regularización de los impuestos:

se introdujeron en todas partes el orden, la disciplina y la moralidad; se perfeccionaron las cuentas del erario... y por primera vez desde la Independencia, o más bien desde el Grito de Dolores en 1810, los presupuestos se nivelaron al tercer año de emprendida la gigantesca labor; es decir, en el año de 1894-1895.²

El cambio comenzó en 1893 con el nombramiento de Limantour como ministro de Hacienda y se apoyaba en la apología de la reelección del caudillo. Por otra parte, había cierta desconfianza ante tal perspectiva: el general Díaz

puede también encogerse de hombros y seguir como hasta aquí sin programa político, dedicado exclusivamente a sostener la paz y el crédito, a fuerza de empréstitos y con la presión de cuarenta o cincuenta mil bayonetas, o como dice *El Partido Liberal*, puede concretarse simplemente, en su nuevo periodo, a cumplir las leyes que él mismo se da.³

¹ Ralph Roeder, *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*, t. II, FCE, 1981, pp. 59-111.

² *Ibid.*, p. 95.

³ *Ibid.*, p. 63.

Las medidas económicas estabilizaron el presupuesto y con éste al gobierno dictatorial; entre otros recortes presupuestales recomendados, se retiraron los subsidios a algunos periódicos, entre estos a *El Partido Liberal*, cuyo suplemento dominical, la *Revista Azul*, fue una de las primeras grandes revistas literarias de Latinoamérica. El relevo del diario-matriz se haría mediante un periódico sujeto a las nuevas medidas políticas y económicas: *El Imparcial* de Reyes Spíndola. Por su parte, *El Partido Liberal*, junto con su revista había sido un

periódico ministerial, (que) pertenecía en todo y por todo al gobierno, y estaba destinado a defender la política del señor general Díaz de una manera incondicional y absoluta, como lo proclamamos en diferentes ocasiones, pues nunca creímos ni que nuestra labor era ingrata, ni que nuestra conducta era reprochable... Como era justo, se retribuía nuestro trabajo, pero no se compraba nuestra adhesión, ni se alquilaba nuestra conciencia...⁴

*El Imparcial*⁵ fue descrito como un periódico "grande, interesante rompiendo los moldes de la prensa ministerial",⁶ acorde con la nueva realidad que vivía el país.

2. Revistas latinoamericanas

El año 1894 significó el nacimiento de diferentes revistas literarias en Latinoamérica: la *Revista Blanca* en Cuba, *El Iris* en Perú, la *Revista de América* en Argentina, *Cosmópolis* en Venezuela, *El Pensamiento* en El Salvador, *Regeneración* en Honduras y *El Lápiz* en Panamá.

La *Revista Azul* fue fundada por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo con el apoyo financiero de Apolinar Castillo, director de *El Partido Liberal*. La revista, cuyo primer número

⁴ Emmanuel Carballo, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*, Universidad de Guadalajara/Xalli, 1991, p. 315.

⁵ *Ibid.*, p. 314.

⁶ *Ibid.*, p. 315.

aparece el 6 de mayo 1894, deja de circular el 11 de octubre de 1896 con el número 24, cuatro días antes de la desaparición del diario. En su totalidad, consta de 128 números reunidos en cinco tomos. Sus colaboraciones son variadas y abarcan poesía, cuento, ensayo, crónica, fragmentos dramáticos y de novela, entre éstos un gran número de traducciones. El comentario de Carballo, de que “en treinta y cinco años y algunos meses, Gutiérrez Nájera se da tiempo para renovar la poesía, abrir nuevos caminos a la prosa narrativa y proveer un nuevo lenguaje y una nueva sensibilidad al periodismo de su época”,⁷ se puede hacer extensivo a la revista en su totalidad. Aunque no perteneciera a un grupo exclusivista de cultivadores de arte⁸ es fundadora de un lenguaje y de una expresión, tanto a través de los materiales nacionales y latinoamericanos que publica, como también de la selección y el gran número de traducciones de autores extranjeros.

Entre los autores nacionales, latinoamericanos y los escritores traducidos, el espíritu afin de unos y otros textos podría sugerir que se trata de la expresión voluntariamente unitaria de un grupo único de autores. Las diferencias entre ellos provienen en primer lugar de los matices expresivos de las generaciones⁹ a las que pertenecen: el romántico de expresión clásica, José Arcadio Pagaza (1839-1918); los escritores de la segunda generación romántica, a la que pertenecen Altamirano (1834-1893), José Joaquín Gamboa (1878-1931), Guillermo Prieto (1818-1897), Roa Bárcena (1827-1908), Riva Palacio (1832-1896), José Peón Contreras (1843-1907); los realistas: José López Portillo y Rojas (1850-1923), el cuentista Manuel José Othón (1858-1906) —puesto que como poeta es modernista—, Luis González Obregón (1865-1938), Juan de Dios Peza (1852-1910); los modernistas: Gutiérrez Nájera (1859-1895), Manuel Álvarez del Castillo (1860-1887), Díaz Dufoo (1861-1941), Francisco A. de Icaza (1863-1925), Alberto Leduc (1867-1908), Luis G. Urbina (1868-1934), Jesús Urueta (1868-1920), Amado Nervo (1870-1919), J. J. Tablada (1871-1945), María Enriqueta (Camarillo y Roa viuda de Pereyra, 1872-1968), Rubén M. Campos (1876-1945), Bernardo Couto Castillo (1880-1901); el impresionista Ángel de Campo, *Micrós* (1868-1908), y el naturalista Federico Gamboa (1864-1939). Justo Sierra (1848-1912) está presente entre otras colaboraciones con el memorable poema fáustico *El Beato Calasanz*. Junto con aquellos autores que firman Aramis, Férula, el Duque Juan o el Conde Kostia, el mordaz periodista Manuel Caballero es una presencia esporádica. Por supuesto, las clasificaciones generacionales no encorsetan a los autores en un solo rasgo, ya que poetas complejos como Pagaza o Díaz Mirón no pertenecen estrictamente a una categoría generacional única.

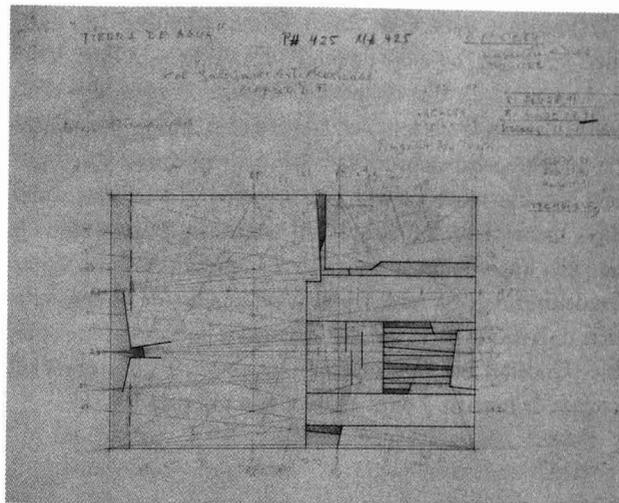
3. Lenguaje y espíritu modernista

La armonía de lenguaje presente en la *Revista Azul* es ante todo obra de una época y de una voluntad selectiva, teñida del

⁷ *Ibid.*, p. 31.

⁸ *Revista Azul* (RA), t. 1, Núm. 2, pp. 31-32.

⁹ La clasificación de los escritores mencionados pertenece al libro de Emmanuel Carballo, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*, anteriormente citado.



espíritu modernista: en esto consiste su “nueva fórmula decadentista”, emparentada con la de las revistas sudamericanas contemporáneas.¹⁰ Se trata, por supuesto, del falso decadentismo americano, tan falso “como un niño con barbas postizas”, en el que la *Revista Azul* se equipara a la venezolana *Cosmópolis* y se define como *núcleo de literatura latinoamericana*. Es similar también a las revistas fundadas en Nueva York por latinoamericanos: *Las Tres Américas* del venezolano Bolet Peraza e *Hispano-América* del colombiano Vargas-Vila.¹¹ La nueva publicación se propone *congregar* a la disgregada familia latinoamericana, ya que su destino es, como medita el cronista Petit Bleu, “amarnos sin conocernos, estar comunicados por la vida del espíritu, y lejos, muy lejos, por la falta de esfuerzo en unirnos”.¹²

Este esfuerzo inicial se manifiesta en la manera de comprender en primer lugar el periodismo de la época y de explicar las diferencias con los países europeos. En *El periodismo por dentro* Díaz Dufoo cita unos ejemplos: en Francia, el fundador del *Figaro*, Villemessant, no escribía en su periódico; en Inglaterra, el director de un periódico percibía un sueldo de rey por no escribir. En México, a mediados del siglo XIX, escribía Mariano José de Larra algunas de las reglas del periodismo: “Si usted se cansa, no sirve para el periodismo.”¹³ Y otra regla, aún más drástica: ¡fuera genios de los periódicos! Los periódicos los hacen la gente que trabaja. Esta última, la regla del trabajo constante, la impone también Apolinar Castillo a la muerte de Gutiérrez Nájera, ocurrida el 4 de febrero 1895:¹⁴ la revista no sólo le sobrevive al poeta sino que lo recuerda a través de una gran cantidad de textos, situación que desaparece sólo en los últimos números de la publicación, notablemente más apáticos.

Con la *Revista Azul* comenzó una apertura americana y universal,¹⁵ a la vez que se afianzó la libertad de expresión del mo-

¹⁰ RA, t. 1, Núm. 11, pp. 176-177.

¹¹ RA, t. 1, Núm. 22, p. 345.

¹² RA, t. 1, Núm. 9, pp. 148: Petit Bleu escribe a propósito de la visita a México de los periodistas cubanos García Kohly y Varona Murias.

¹³ RA, t. 1, Núm. 22 pp. 340-341.

¹⁴ Carlos Díaz Dufoo, “El fundador de la *Revista Azul*”, en RA, t. 2, Núm. 15, p. 229.

¹⁵ José Luis Martínez, “El Modernismo”, en *El trato con los escritores*, UAM, México, 1993, pp. 291-292.

dernismo que, a decir de Abreu Gómez, significó “un estilo libre”, más que “un estilo propio”.¹⁶ Esta expresión libre deriva de la poesía¹⁷ en que se apoya el impulso congregador de la revista, receptora de los diferentes romanticismos latinoamericanos y europeos, asimilados a corrientes más nuevas y su expresión específicamente francesa: parnasianismo, simbolismo, realismo y naturalismo. Resultan de ahí cruces tan distintas como la narrativa impresionista de Ángel de Campo, *Micrós*¹⁸ o el ánimo baudelairiano de Bernardo Couto Castillo. Otra de las características de la revista es el cultivo de la narrativa poética —entre otros, la de Gutiérrez Nájera¹⁹ y Rubén Darío— en algunas ocasiones cargada de misterio y otras, de corte costumbrista.²⁰

4. Definir el azul: poesía y otros contenidos

Por su parte, la poesía sirve para definir el *azul*: el misterio, la virginidad intacta;²¹ de la frase “un ciel bleu, ...tout bleu... tout bleu!”, dicha en “voz baja”, “nació, batiendo sus ligeras alas, la idea de la revista”.²² El nombre en sí puede derivarse de tan diferentes fuentes como la frase de Víctor Hugo, “L'art c'est l'azur”, y su eco en el comentario de Darío: “el azul era para mí el color del ensueño, el color del arte, un color helénico y homérico, color oceánico y firmamental”,²³ o la anterior presencia del *azul* en el poema “Tu traje azul” (1874) del español Antonio F. Grilo,²⁴ citados por Carter. Los creadores de la revista se asumían, “libremente hablando, (como) espíritus franceses deportados a tierra americana”.²⁵ A su vez fundador de una revista y colaborador de la publicación mexicana, el venezolano Bolet Peraza expresa su acuerdo con Gutiérrez Nájera, “el más francés de los poetas”,²⁶ porque “rechazar la influencia francesa es declararse ‘mongoles literarios’”.²⁷

En comparación con los demás géneros presentes, aparecen menos textos de corte ensayístico que poesía, fantasía poética en prosa, cuento, fragmentos de novela y de obras dramáticas. Sólo unos cuantos autores— Díaz Dufoo, Gutiérrez Nájera, Urbina,

Micrós— cultivan el ensayo con un estilo elegante y cercano a la poesía. De uno de ellos, Díaz Dufoo, destaca una meditación sobre “La pereza” que define como “contemplación de la naturaleza, su interpretación religiosa en arte, en ciencia”.²⁸ En otro de sus textos especula sobre el fenómeno extenso de “La degenerescencia”: a la histeria de los escritores, le corresponde necesariamente la de sus lectores.²⁹ Sobre “La vida artificial”,³⁰ antecesora de la definición de *simulacro*, el Duque Job escribe que el ser humano se ha acostumbrado a los estimulantes para pensar, amar, reproducirse, induciendo a través de la neurosis una espectacularidad forzada de la vida: en toda manifestación humana se transparenta un deseo de brincar y gritar como efecto de la demencia, la epilepsia y del alcoholismo. La razón para amar es una sola: gozar el mal que se vislumbra en cualquier tipo de amor. En cuanto a este tema, tal vez sea resultado de la influencia de Max Nordeau y sus escritos sociológicos y filosóficos, entre éstos, *Degeneración* (1893). Otro ensayo importante del Duque Job, “Asunción”, trata de la transformación de las diosas antiguas en hipóstasis marianas humanamente imprescindibles, porque “en las antiguas religiones no hay divinidad que puede ser amada por los niños”.³¹

Aparte de los colaboradores *habituales*, están presentes un gran número de autores nacionales y extranjeros: españoles, latinoamericanos y europeos. Al pequeño listado de voces femeninas pertenecen las mexicanas María Enriqueta y Laura Méndez de Cuenca y la cubana Juana Borrero. En el aspecto temático, la revista responde al interés por *lo exótico* a través de una narrativa evocadora de vivencias en países lejanos, firmada por autores nacionales, como Federico Gamboa,³² y extranjeros, como el francés Pierre Loti, en sus relatos del desierto.³³ La sugerencia exótica proviene de los ámbitos y los nombres propios, de lo desconocido,³⁴ del pasado³⁵ o de alguna vivencia transferida desde el viejo continente³⁶ al mundo americano.

Para mantenerse al día en cuanto a los sucesos del mundo de la cultura y del espectáculo, uno de los espacios característicos

²⁸ Carlos Díaz Dufoo, *op. cit.*, en *RA*, t. 1, Núm. 2, pp. 27-28.

²⁹ Díaz Dufoo “La degenerescencia”, en *RA*, t. 1, Núm. 6, p. 83-85.

³⁰ Gutiérrez Nájera, “La vida artificial”, *RA*, t. 1, Núm. 12, p. 177.

³¹ *RA*, t. 1, Núm. 16, pp. 241-242; un acercamiento similar a la religión y la mitología encontramos en “La Virgen de Guadalupe”, en *RA*, t. 2, Núm. 6, pp. 90-93.

³² De este autor aparecen diferentes fragmentos de su *Diario íntimo*: “El rey de Dakar” (t. 2, Núm. 7, pp. 112-114), “Un rey africano” (t. 3, Núm. 5, pp. 74-75) y el relato de un suceso extraordinario, su visita a E. de Goncourt en Auteuil (t. 1, Núm. 1, pp. 12-15).

³³ *RA*, t. 2, Núm. 18, pp. 281-283.

³⁴ *Ibid.*; “Hay una paz especial, una incomparable paz de oasis no profanado, que por todos lados rodea y protege el desierto.”

³⁵ Sólo unos ejemplos: “Viaje a los países del pasado. Bethleem”, firmado por E.M. de Vogué (t. 2, Núm. 8, pp. 120-122); o la paráfrasis en prosa del poema de St. O. Iosif, firmada por Carmen Sila, “La madre de Esteban el Grande” (t. 1, Núm. 24, pp. 380-382).

³⁶ Por ejemplo, el poema europeizante “Preludio de invierno” (t. 1, Núm. 19, p. 293) de Darío Herrera, colaborador de periódicos panameños *La Estrella de Panamá* y *El Cosmos*; *Letras y Ciencias* de Sto. Domingo, *El Iris* de Perú, etc.

¹⁶ Ermilo Abreu Gómez “Manuel Gutiérrez Nájera”, en *Letras de México*, Núm. 109, 1° de marzo 1945, p. 35, FCE, Revistas Literarias Mexicanas Modenas, México, 1985.

¹⁷ *Ibid.*, p. 35.

¹⁸ Carballo, *op. cit.*, p. 107.

¹⁹ Manuel Gutiérrez Nájera (M.G.N.), “Rip-rop el aparecido, de Cuentos color de humo” en *RA*, t. 1, Núm. 22, pp. 347-349.

²⁰ M.G.N., “Juan el organista”, a partir del t. 1, Núm. 24, pp. 369-370, cuatro partes.

²¹ M.G.N., “Al pie de la escalera”, en *RA*, t. 1, Núm. 1, pp. 1-2.

²² M.G.N., “El bautismo de la *Revista Azul*”, en t. 1, Núm. 7, p. 97.

²³ Boyd Carter, *En torno a Gutiérrez Nájera*, Ediciones Botas, México, 1960, p. 229.

²⁴ *Ibid.*, p. 231; el poeta Antonio (F.) Grilo está presente en la *Revista Azul*, en dos ocasiones: “La cruz en el camino” (t. 4, Núm. 13, p. 205) y “El invierno” (t. 2, p. 105).

²⁵ *Ibid.*, p. 97.

²⁶ Nicanor Bolet Peraza, “Manuel Gutiérrez Nájera”, en t. 2, Núm. 14, pp. 219-220.

²⁷ *Ibidem.*

de la revista se reservó a la crónica de los acontecimientos inmediatos, según el gusto de la época: teatro, ópera, zarzuela, visitas de personajes políticos o publicaciones de autores de interés para el público. Los obituarios y los aniversarios luctuosos son principalmente materia de la columna de actualidades y reflexiones, "Azul pálido", la única columna casi permanente de la publicación. Entre las noticias se menciona el asesinato del presidente francés Sadi Carnot por el anarquista Caserio³⁷ en Lyon, el 24 de junio de 1894. En otras páginas de la revista, el fallecido poeta Luis G. Ortiz es recordado por Fernangrana (Enrique Fernández Granados)³⁸ y Justo Sierra,³⁹ Gutiérrez Nájera, a su vez, recuerda a Leconte de Lisle,⁴⁰ mientras que "Azul pálido" señala puntualmente la muerte de Jorge Isaacs,⁴¹ José Martí,⁴² E. de Goncourt,⁴³ A. Dumas⁴⁴ y Arsenio Houssaye.⁴⁵ Además, a los dos años de su muerte la revista también evoca al poeta cubano Julián del Casal,⁴⁶ hermano modernista a quien el Duque Job dedica un recuerdo enfático, de acuerdo con el tono del siglo XIX: "contigo acaricié las alas rizadas del gallardo cisne".⁴⁷ Posteriormente, al cumplirse un año de la muerte del Duque, el número del 2 de febrero de 1896⁴⁸ dedica la mayor parte de los artículos al poeta y fundador.

El sabor exquisito del artificio y de la decadencia domina en ciertos autores y obras: en cuentos como "La muerte de la emperatriz de China" de Ruben Darío,⁴⁹ "La novela de Pedro" del salvadoreño Arturo A. Ambrogi,⁵⁰ "Dura ley", de Jesús Urueta,⁵¹ "Madonna mía" de Díaz Dufoo —autor que demuestra un interés particular en la trayectoria de otro decadente, el poeta y novelista Gabriel D'Annunzio—⁵² o "Primavera" de Bolet Peraza.⁵³ Más alejado del artificio y de la extrañeza, Urueta publica "Rara avis", un cuento costumbrista conmovedor sobre una pareja pobre que frecuenta el teatro: un marido ciego y una mujer joven y bella, que le cuenta detalles para completarle el cuadro del suceso escénico. "Una tarde de nostalgia",⁵⁴ de Micrós, recoge la descendencia modernista en el más puro vocabulario de la nostalgia: en la "incurable tristeza" y el "grave fastidio" de una cantina de barrio pobre, un "muchacho prematuramente canoso,

quizá tísico" se embriaga con ajeno y contempla una pintura que representa un cráneo amarillento. Es un belga que proviene quizás de Verhaeren o Maeterlinck. Entre el poema y la prosa se sitúa la escritura del posible suicida Couto Castillo con "Cleopatra",⁵⁵ "La canción del ajeno"⁵⁶ y "Las madonas artificiales".⁵⁷ Similar al reportaje o a la crónica y a la vez ficción pura es el relato "Manuel Torres" de Jesús E. Valenzuela, cuyo personaje —un fotógrafo— colecciona gente.⁵⁸

5. Autores latinoamericanos, españoles, europeos

De los grandes poetas latinoamericanos presentes citamos a J. Asunción Silva y Jorge Isaacs; al enfático José Santos Chocano, autor de sonetos afortunados y descubridor de verdades poéticas como "el coral es la sangre de las sirenas";⁵⁹ a José Martí, con sus versos melódicos del "Ismaelillo"⁶⁰ y "Versos sencillos",⁶¹ además de un poema fechado en México en 1894, "Para Cecilia". Otros colaboradores fueron: los también cubanos, Enrique Hernández Miyares, director de *La Habana Elegante* (1883-1896), Bonifacio Bryne, Manuel Serafín Pichardo, director de *El Figaro* (1885-1929) de La Habana, los hermanos Carlos Pío y Federico Uhrbach; de Costa Rica, el literato e historiador Fernández Guardia; también, Rafael Ángel Troyo y Brenes Mesín, los mayores representantes del modernismo en este país; los venezolanos José Gil Fortoul, Andrés A. Mata, Rufino Blanco-Fombona, Pedro Emilio Coll,⁶² Pedro César Dominichi, Gonzalo Picón Febres y el poeta romántico J. A. Pérez Bonalde; los peruanos José Fianzón, J. A. Román, Ricardo Palma y Clemente Palma; los modernistas salvadoreños Vicente Acosta y Arturo A. Ambrogi; el dominicano Fabio F. Fiallo, fundador de *El Hogar* (1894); el hondureño Froylán Turcios, futuro director de *El Álbum* (1896), revista que llegó a suplir a *Guatemala Ilustrada* (1892-1894); los argentinos Martín García Merón y Bartolomé Mitre, este último fundador del periódico *La Nación* (1870); los chilenos Narciso Tondreau y Pedro Pablo Figueroa, director de *Biblioteca Republicana* (1894); el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, futuro fundador de *El Nuevo Mercurio* (1907); el panameño Darío Herrera; el poeta boliviano Ricardo Jaimes Freyre, junto con Rubén Darío fundador de la publicación modernista *Revista de América* (1894); los colombianos Rafael Pombo, F. Riva Frade, Ismael Enrique Arciniegas, Julio Flores y David J. Guarín.

Al igual que publicaciones posteriores, la revista incluyó textos de autores españoles contemporáneos: la novelista Emilia Pardo Bazán, los poetas modernistas Ramón de Campoamor, Manuel Reina, Salvador Rueda y Gaspar Núñez de Arce. Están

³⁷ M.G.N., "La muerte de Sadi Carnot", en *RA*, t. 1, Núm. 9, pp. 129-131.

³⁸ "En la muerte de Luis G. Ortiz" (t. 1, Núm. 10, p. 149).

³⁹ *RA*, t. 1, Núm. 10, p. 154.

⁴⁰ *RA*, t. 1, Núm. 15, pp. 231-235.

⁴¹ *RA*, t. 3, Núm. 3 (19 de mayo de 1895), p. 48.

⁴² *RA*, t. 3, Núm. 5 (2 de junio de 1895), p. 80.

⁴³ *RA*, t. 4, Núm. 13, p. 208.

⁴⁴ *RA*, t. 4, Núm. 5, pp. 75-80.

⁴⁵ *RA*, t. 4, Núm. 21, pp. 333-334.

⁴⁶ *RA*, t. 3, Núm. 25, p. 400.

⁴⁷ *RA*, t. 2, Núm. 16, p. 246.

⁴⁸ *RA*, t. 4, Núm. 14.

⁴⁹ *RA*, t. 2, Núm. 18, pp. 285-288.

⁵⁰ *RA*, t. 5, Núm. 7, pp. 108-110.

⁵¹ *RA*, t. 1, Núm. 4, pp. 51-53.

⁵² *RA*, t. 4, Núm. 10-12, pp. 177-178.

⁵³ *RA*, t. 5, Núm. 7, pp. 110-111.

⁵⁴ *RA*, t. 1, Núm. 1, pp. 8-11.

⁵⁵ *RA*, t. 5, Núm. 22, pp. 345-346.

⁵⁶ *RA*, t. 5, Núm. 5, pp. 77-78.

⁵⁷ *RA*, t. 5, Núm. 18, pp. 280-281.

⁵⁸ *RA*, t. 2, Núm. 25, pp. 391-393.

⁵⁹ "Submarina", en *RA*, t. 2, Núm. 17, p. 274.

⁶⁰ *RA*, t. 1, Núm. 23, pp. 259-362.

⁶¹ *RA*, t. 5, Núm. 9, pp. 133-134.

⁶² Coll y Dominichi fueron directores de la revista *Cosmópolis*.

presentes autores franceses de fama perdurable como Balzac, Flaubert, Georges Sand, Zola, Hugo, Dumas, Musset, Gautier, Baudelaire, Daudet, France, Maupassant... En el caso de otros, su fama fue una predilección de la época, como sucede con Paul Arene, Theodoro de Banville, Tristan Bernard, Francisco Coppée, Deroulede, la reaccionaria GYP, Lavedan, Lemaitre, este último a su vez colaborador de una *Révue Bleue*; o el suizo Victor Cherbuliez, cuya novela *El conde Kostia* inicia una serie exitosa y da el seudónimo de uno de los colaboradores de la *Revista Azul*. Entre los narradores predilectos de la época citamos a Catulle Mendès, Jean Richepin y Georges Courtelines.

6. Reverencia a la perversidad femenina

Las últimas décadas del siglo XIX trajeron consigo fuertes ataques en contra de la mujer en la literatura, las artes plásticas, la ciencia y la filosofía —ataques que no tardaron en trasladarse también a los textos de la *Revista Azul*, a raíz del entusiasmo por la nueva expresión literaria en lenguas europeas. El aprendizaje del decadentismo que supone el modernismo se refleja no sólo en las contribuciones literarias propias, sino más aún en los textos seleccionados y traducidos y las colaboraciones de autores latinoamericanos, influidos por la literatura, el arte y la ciencia europeos. Los prototipos femeninos, Salomé, Judith, las malditas, tísicas, muertas, vampiresas, mujeres niñas, mujeres fenómenos climáticos y florales, serpientes o fieras son obsesiones, fobias, nostalgias, terrores presentes en los escritos de fin de siglo. Las escritoras incluidas, como la española Emilia Pardo Bazán, escriben influidas por un modelo masculino, de manera que el cuento “Voz de la sangre”, que describe la propensión de la *mujer-niña* al incesto —aunque involuntario—, obedece perfectamente a esta tendencia. Houssaye por su parte evoca en “La mujer de Dantón”⁶³ el amor a la *mujer muerta* que ya no puede hacer daño y es por fin objeto de reverencia. La maldad matrimonial descrita por Courtelines,⁶⁴ Prévost⁶⁵ o Louis de Robert⁶⁶ se reconoce en el terror del narrador ante “Los ojos de Lina”, en el cuento de Clemente Palma.⁶⁷ Entre otros autores latinoamericanos que retoman fielmente esta posición en contra de la mujer —ampliamente documentada por Bram Dijkstra en “Ídolos de Perversidad”—,⁶⁸ citamos a Rubén Darío que cuenta los celos de una esposa infantil ante una muñeca de porcelana,⁶⁹ identificándose así mujer y muñeca; al mexicano Jesús Urueta con “Dura ley”, que aborda la fatalidad que acecha a una niña hermosa y rubia, nacida en una choza de barrio pobre y destinada a la tisis, al odio fisiológico del pueblo a lo distinto y por ende, al deterioro y

⁶³ RA, t. 3, Núm. 23, p. 367.

⁶⁴ “La escalera”, en RA, t. 1, Núm. 8, pp. 117-120.

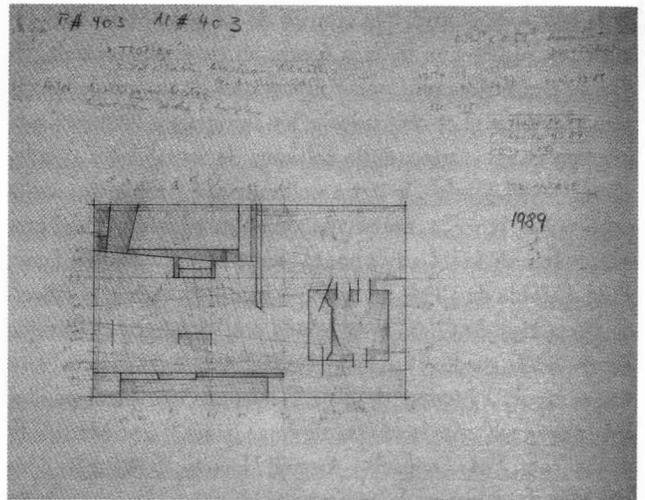
⁶⁵ “El asesinato de la Sra. Aubry”, en RA, t. 3, Núm. 20, pp. 306-309.

⁶⁶ “La mujer de Santiago”, en RA, t. 5, Núm. 10, pp. 148-150.

⁶⁷ RA, t. 5, Núm. 13, pp. 198-199.

⁶⁸ Bram Dijkstra, *Ídolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo*, Debate, Círculo de lectores, Barcelona, 1994.

⁶⁹ RA, t. 2, Núm. 16, pp. 285-288.



una muerte prematura. Díaz Dufoo en “Madonna mía”,⁷⁰ Micrós en “El entierro de la ‘Chiquita’”⁷¹ y Bernardo Couto Castillo en “Cleopatra” observan la vocación vampírica, delictiva o de prostituta de la mujer; su fuerza animal y gracia felina, arcaica, mítica de mujer-fiera recuerda a “La gata de oro”⁷² de Prévost. El Duque Job escribe sobre *La dama de las camelias*, figura que fascina por las características antes mencionadas, al mismo tiempo que las “mujeres hechas de bruma”, de Urbina,⁷³ obedecen a la imagería vaporosa e insalvable que se extiende plásticamente desde los pintores Dewing (1851-1938) y Draper (1864-1920) hasta Edvard Munch (1863-1944).

Significados similares encontramos en la obra de Echegaray, “La duda”; en Gautier y D’Annunzio; en el mismo Taine, donde la mujer es “un ser ilógico, subalterno y maléfico”.⁷⁴ Como sus maestros extranjeros, los escritores, de la revista están enamorados del destino fatal de la mujer, de su enfermedad, (auto)inmolación y su destrucción; de su naturaleza depredatoria; de la maldición que la acecha por su naturaleza regresiva y vampírica y que a su vez propala. En un mundo cada vez más vinculado económicamente, documentado por la descripción científica de Darwin y las imágenes disolventes de los cuadros de fin de siglo, la mujer es la competidora que habría que aniquilar, presencia conminadora que exige la transmutación visual y narrativa en ausencia. Por lo mismo, el modelo de los maestros europeos tiene un poderoso eco: las características de la mujer en cuanto objeto erótico son las mismas que ha adquirido en la representación y los estudios tendenciosos de ultramar.

7. Un crisol

Un intento tímido de romper con la preponderancia europea lo representa el cuento “All right” de Bolet Peraza sobre la efi-

⁷⁰ RA, t. 5, Núm. 9, pp. 128-130.

⁷¹ RA, t. 2, Núm. 19, pp. 298-300.

⁷² RA, t. 4, Núm. 24, pp. 370-373.

⁷³ RA, t. 1, Núm. 1, pp. 4-5.

⁷⁴ RA, t. 1, Núm. 3, p. 47.

ciencia y la amabilidad norteamericanas. Al tratarse de un texto único, su presencia es similar a la de los relatos sobre el Oriente o los países africanos, en cuanto a su inevitable exotismo. Contrasta con el fenómeno decadente del que la revista se declara heredera y su dinamismo desdice los impulsos baudelairianos.

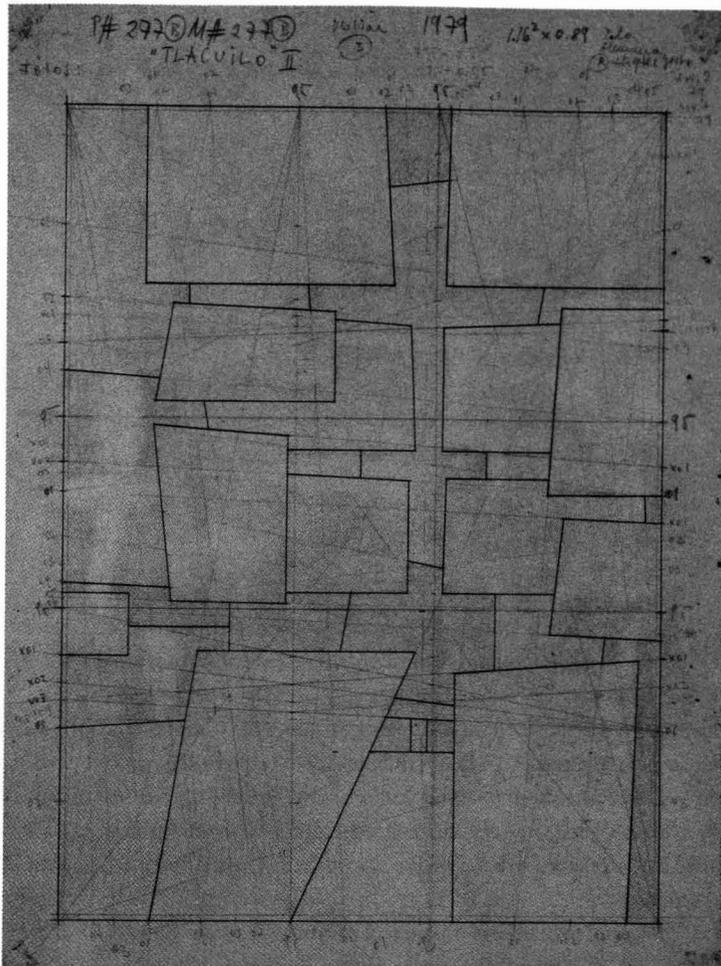
Los autores de la revista escriben bajo la embriaguez de la palabra *artificial*, ya compatible con todo: paraísos, madonas, ánimos. También del artificio surge lo auténtico, con el transcurso del tiempo: la poesía construida, decorativa, genera la caligrafía poética de Tablada o de López Velarde, encaramada a su vez en algunos de los poetas que les siguieron. Acierta Abreu Gómez⁷⁵ cuando, al referirse al sentido estético de la palabra en Gutiérrez Nájera y su grupo, señala que se trata de los fundadores de las primeras revistas del siglo veinte. Estos arraigaron el *ondulante espíritu disperso* del modernismo en la poética de la literatura moderna.

La *Revista Azul* fue en primer lugar un crisol en un momento en que se veían nacer publicaciones similares en toda Latinoamérica. Al igual que la *modernidad* porfiriana, estaba destinada a ser sometida a nuevas etapas de integración. En el nacimiento del modernismo y de la revista coincidieron refinamiento y tremendismo, la tentación de la maldición y la serenidad, el pudoroso aprendizaje de la sensualidad y del mal a partir de autores menores como Prévost y Richepin, un abate tentado por el eros y un licenciado tentado por el sacrificio;⁷⁶ de autores religiosos mayores, como Renan, y de grandes poetas heréticos, como Baudelaire y Verlaine. Coincidieron las muertes teatrales, de proscenio, y la muerte en la pequeñez y la miseria; la caricatura y la solemnidad. El artificio oscila entre lo gazmoño y la necrofilia, las pedrerías tempranas de Tablada y la nostalgia sepulcral de Julián del Casal. Los ánimos se escriben ya con colores refinados —negro, blanco, azul— y con efectos lumínicos: lo translúcido, el claroscuro y su síntesis, el ónix. Esbozo integrador, la *Revista Azul* da una primera visión moderna de la literatura que escucha para poder cantar y recoge para poder difundir.

A partir de su aparición comienza el diálogo con lo universal en un tiempo histórico en que la Independencia estaba a punto de cumplir cien años y la mirada se dirigía ya con naturalidad hacia otros horizontes, pese a la situación del país en vísperas de la cuarta reelección de Porfirio Díaz. El aprendizaje se practicó a través de lecturas, diálogo, imitación y creación. En sus comienzos, el modernismo se formuló en la *Revista Azul* y culminó con la publicación de la *Revista Moderna*. Ya que no descubrimiento de situaciones singulares, la nueva materia literaria

⁷⁵ Abreu Gómez, *op. cit.*

⁷⁶ Acerca del primero, me refiero a los cuentos "El homicidio de la Sra. Aubry" (*RA*, t. 3, Núm. 20, pp. 306-309) y "La gata de oro" (t. 4, Núm. 24, pp. 370-373) y, del segundo, a "La obra maestra del crimen" (t. 1, Núm. 4, pp. 55-58) y "El niño de la tía Antonia" (t. 2, Núm. 5, pp. 74-76).



se afianzó más clara y libremente como *estilo*, construcción particular de lenguaje. A partir de ahí, la apertura de la literatura hacia la universalidad resulta más directa. A cien años de la creación de la *Revista Azul*, su propuesta inventora de lenguaje sigue vigente. ◆

Bibliografía

- Carballo, Emmanuel, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*, Universidad de Guadalajara/Xalli, 1991, 380 pp.
- Carter, Boyd G., *En torno a Gutiérrez Nájera*, Ediciones Botas, México, 1960, 299 pp.
- (Varios autores), *Historia general de México*, 2 tomos, El Colegio de México, 1981.
- Jiménez Rueda, J., *Letras mexicanas en el siglo XIX*, FCE, México, 1992, 197 pp.
- Krauze, Enrique, *Porfirio Díaz. Místico de la autoridad*, FCE, México, 1987, 156 pp.
- Martínez, José Luis, *La expresión nacional*, Letras mexicanas del siglo XIX, Imprenta Universitaria, México, 1955, 306 pp.
- *El trato con los escritores y otros estudios*, UAM, México, 1993, 299 pp.
- Revista Azul*, 5 tomos, México, 1894-1896.
- Roeder, Ralph, *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*, 2 vols., FCE, México, 1981.
- *Historia de la literatura hispanoamericana. A través de sus revistas*, México, 1968, 271 pp.